

Oliver Glave

PLEODRINA

corza frágil

© Pleodrina

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente, sin permiso del autor.

© Oliver José Glave Raggio (nikebo@hotmail.com, oglave@yahoo.com)

Edición general : Oliver José Glave Raggio, Roberto Zariquiey.

Derechos reservados

Impreso en Perú - Printed en Peru

Primera edición, Junio del 2003

ISBN: 9972-33-007-9

Depósito legal: 1501162003-2800

A mis padres ésta es sólo una primera parte

Somos libres de elegir nuestros senderos,
pero tenemos que elegirlos, sin importarnos
adónde nos conduzcan, y los cuentos
que nosotros contemos del Pasado
deben ser verdaderos.

(W. H. Auden)

Mis ojos ven sólo lo que quiero ver

*los animales que beso me adoran mientras el sol los vuelve ángeles
y yo acaricio tanta diminuta criatura y me acerco a la enferma
es clara la vida cuando en ella te alzas
albor desnudo
hermosa al conocer el fin*

I

Y siento amor por cada uno de tus cabellos durmiendo en mi garganta, nutriéndose en el sol de una ola delirante y besada dentro del corazón, buscando el anhelo hasta en los más cálidos recodos. Mi corazón está dentro de tu boca caliente, la que habla ahora frente a la horda enaltecida, lo digo porque eres mi hermano, la sangre que nunca tuve y aún deseo incendiada. Siento amor ya que conozco tus ojos primeros, los albores que jamás llegué a besar; en mis sueños me faltan los brazos y ansío tu crianza plena de serpientes e intensos ocasos. Sí, tu niñez desesperada euforia, y no tengo que culparte de nada aunque la angustia me amenace y vengan ellos con su ternura a enterrarme más. ¿Cuántas veces te habrán herido el rostro delante de tus hijos y humillado, avergonzado habrás huido dando cualquier excusa para hacer más llevadero el sueño, para que sigan creyendo en ti, dulce padre, lo importante es que nos quieras sin importar nada? Sangre mía en vertiginosa forma, le sonrío a la memoria de tus brazos, a la voz que tiernamente ardía en el horizonte mientras tus hijos otra vez fantaseaban tu nombre con orgullo.

¿Recuerdas cómo nos veíamos nacer?, ¿no te alzabas en el crepúsculo a cada golpe de ternura, tan solo ligeramente evocado?

Acaso espero que regreses.

I I

Enfrenté mi melodía,
estuve contra mi sangre y mi voluntad
arrancándome un vacío
como si no hubiera gravedad en mí
pequeño espacio.

III

Frustraciones

que cortan

devoran día tras día.

Estoy observando los asentimientos, los que nacen, los que chocan reventando las cadenas.

No porque quiera me gustan sus caras torcidas y los deseos sesgados que dicen ¡arde!

Vean todos, estoy sentado aquí a la puerta de la sala, solo esperando a mi confianza,

me hace falta en este instante. No soy yo la persona, no soy yo, solo espero.

Quemo y camino –personalmente me adhiero a la comunicación-, estoy como el perro lascivo que aguarda admirado al que puede más que uno... mi necesidad.

Mi piel cada vez más dura, bajo presión me voy a esconder un poco para que crean que no me importan, mi dignidad con asentimiento se contrae, bajo presión es pena para mí mismo y para otros, leve descanso.

Requiero del veneno para ser hombre, como del delirio para mi experiencia –nefario-.

Yo debería ser el dueño, la parte dominante, pero ves, ya ahora salen juntos y me hago

el desinteresado, camino y como manchas, puros hoyos en el aire, me acerco... la parte

dominante otra vez, me acerco por casualidad, ojos fríos me lamen y ya estoy dentro,

nada pasa, me siento tranquilo, ¿ves?, ¿ves lo que pasa?

no soy yo, no me creas

frustraciones

me cortan.

I V

... cuánto rumio por calmar esta cólera
el remolino del único estómago
la gruta por donde
plena mi orina ha de partir
ruborizada
hasta asediar
a cada uno de los nombres
y las sombras
que lo poseen todo.

*Ahora me sonríes
¿hacia cuál de nosotros diriges tus rayos?*

*quiero verte llorar
con ese hermoso rostro cuarteado
y tu gesto tan sostenido sobre nuestras frentes
pareciera que ya entiendes...*

y luego tu sonrisa

habiendo dejado todo el cuerpo atrás

*has sido hermosa virgen
¿por qué cedes a la ternura de los días?*

y yo te quiero dar

ángel anciano

*tu cabellera de oro e hilos
tan ligera muerte
serena en la explosión de tu rostro
tu boca es la garra
el rubor, tus ojos flamantes
siempre queriendo salir
sin cuerpo
llorarían sí, sin cuerpo serían de ángel
de virgen hambrienta*

*y me digo
¡Dios mío! de quién es este olor
mujer, semblantes de sol en la enramada
¿quién ha compartido su cuerpo conmigo?
¿quién me lo ha hecho olvidar?*

X

Qué mejor que estar apoyando la boca en tus brazos o en la brisa de tu pecho
morder tu cuello que suda danzando bajo el sol y olerte,
el aroma que nace en la resolana. Es tu líquido lo que bebo
sobre esta orilla de un aire que pesa tanto

donde ya somos parte de la arena y del abismo

CONTEMPLACIÓN DEL VÍNCULO

Los conozco. La soledad les brota por los poros, sin asco. Un sudor frío, grasa y cuerpo en la mirada. Se mantienen erguidos a la tenue luz del albergue esperando que algo cambie el arduo tiempo. Se mantienen callados, incapaces de decir lo que sienten o amados pero siempre de otra manera. Sus ojos ruegan piedad al escuchar el murmullo del grupo o el grito de un abrazo, y se ocultan secos, humillados, y si les tocan la mejilla expresan total entrega, total acatamiento, llenos de náusea y emoción. Sus corazones se hinchan como vejigas inflamadas y sueltan besos, euforia, revienta el cariño en un río de orines, los he visto además lamer narices con el alma colmada al no ser rechazados. Escriben sobre soledad y decepción y sus piernas se tuercen sin importar la gruesa piel que las cubre; fuman con nosotros y sus palabras son mal entendidas, desechadas, llegan a hastiar y las personas escapan silenciosamente y con el rostro escondido esperando no volverse a cruzar con ellos. Arrastran una inútil cola y esperan una sonrisa amigable antes de partir, pues presienten el frío de la calle y los pensamientos fulminan al caminar si no se guarda un recuerdo grato, golpean peor aún si no se está acompañado al ver vitrinas, vidas y gestos amables. Sólo una sonrisa basta para hacerlos soñar con hijos, nietos y abuelos que habrían estado orgullosos, pero todos cerramos las puertas y los obligamos a dormir para que no sigan cayendo, y si no les negamos la piel entonces ganan confianza y nos miran sin miedo, con expresión de vaca bruta, y piensan en nosotros y nos desean, siempre repitiendo que la miseria humana no puede llegar a niveles más patéticos.

¡Cómo esperas una boca observando a través de esa agotada ventana! Los autos en la pista brillan como gotas y te das cuenta de que no eres quizás la única criatura que llora tanto y que la ciudad es también un rostro hinchado y carne congestionada, un cadáver mediocre con insectos en la piel que a diferencia de ellos puede comprender el vacío, pero la duda otra vez corrompe los músculos y las muecas empiezan a nacer simulando flores, razón suficiente para acabar con toda fe antes de que las personas descubran que no deben ni siquiera rozarte.

XIV

Ayer estuvimos recorriendo carreteras, plexos y mares ebrios, climas húmedos. Ni siquiera un resplandor lejano dejaba sentir el calor. Un viento quemaba ligeramente mis pómulos, era de mañana y en mis manos los automóviles tenían sus faros prendidos. Juraría que los padres dentro dudaban de mis ojos y reían con sus hijos deambulando sobre el cuerpo ajeno, pero en estas tierras todo se enlaza de distinta forma; los temblores dejan pliegues en los rostros, dentro las vidas tienen propósito y se cultivan manos agradecidas, jadeantes. No existe agitación en las voces aún cuando las nubes adquieren densa forma de pulmones y se hinchan para tragarlos o para lloverles como tumor. Y todos piensan que es el pulmón de Dios respirando sobre ellos, y la esperanza crece e irritados se aman al olvidar nuestro avance. Sin embargo notamos cómo a veces alguien se traga la culpa, despreciando el grito, y el terreno adquiere los matices de nuestro albergue. ¿Existían nubes? No hacíamos caso, el horizonte secaba los labios y aumentaban las ganas de llegar. Seguíamos avanzando y el cielo caía... hervía la esencia de nuestros órganos.

Más adelante, aún no divisábamos el final.

*Antes de irme ya sé lo que vendrá, y cómo extrañaré esta pasividad, este crepúsculo,
esta humedad en el horizonte sediento de mar que viene a besarme todo el cuerpo*

espero demasiado de estas palabras